



JORNADA ANUAL 2014.

La vertiente del sentido.

Por: Analía Flores Abellán.

La investigación se orientó por la pregunta por el sentido. Tomamos como punto de partida a Frege y su famoso artículo “Sobre sentido y referencia” (“Ueber Sinn und Bedeutung”)(1) de 1892. Se abrió así el enorme campo de la semántica aunque con nuevas preguntas, esta vez formuladas por su autor: “¿Es la igualdad una relación? ¿Es una relación entre objetos? ¿o bien entre nombres o signos de objetos?”. Se multiplicaban las preguntas. Era preciso entender el contexto en que Frege escribía este artículo. Se proponía hallar los fundamentos lógicos de la aritmética y con ello la historia le reconoce el haber abierto el campo de la lógica-matemática y sus posteriores desarrollos. Su obra “Los fundamentos de la aritmética” se basaba en un Logicismo que afirmaba que las matemáticas pueden ser derivadas por axioma de la lógica formal. En esta obra expuso su parecer en torno al psicologismo afirmando que la lógica no tiene nada que ver con procesos mentales y se proponía definir los juicios analíticos y sintéticos. Frege supo que no podía continuar en su trabajo logicista, sin desarrollar una teoría semántica. Así escribió una serie de ensayos en los que estableció distinciones importantes que servirían de fundamento: “Función y concepto” en 1891; “Sobre sentido y referencia” en 1892 y “Sobre concepto y objeto” también en 1892. En 1893 publica su primer volumen de “Leyes fundamentales de la Aritmética” pero en breve, una objeción efectuada por Bertrand Russell (conocida como “la paradoja de Russell”) lo lleva a renunciar al logicismo.

Frege distingue sentido y referencia, términos no distantes de la noción de significado. Sentido es “el modo de darse” la referencia. Es el modo como las palabras se deslizan hacia un objeto, la referencia, también reconocida como designado o denotación. Dice: “ a un Signo (...) además de lo designado, que podría llamarse la referencia del signo, va unido lo que yo quisiera denominar el sentido del signo, en el cual se halla contenido el modo de darse”.(1) El famoso ejemplo de Venus=estrella matutina y Venus=estrella vespertina, lo confirma. Tienen la misma referencia “Venus”, pero no, el mismo sentido; la ecuación “ $a=a$ ” y “ $a=b$ ” sorteas así la Paradoja de la identidad además de hacer factible los juicios analíticos y sintéticos del proyecto kantiano. Kant había reconocido los juicios analíticos “ $a=a$ ” como a priori, es decir tautologías o leyes que no precisan demostración; pero la ciencia avanza gracias a los juicios sintéticos “ $a=b$ ” porque agregan conocimiento pero carecen de validez lógica. Se comprende entonces, que la noción de sentido de Frege, resuelve la validez de estos juicios sintéticos “ $a=b$ ” que sin ser a priori resultaban válidos por tener la misma referencia.

El sentido también le sirve a Frege para distinguir los lenguajes en lógico y natural; el lenguaje lógico precisa de la referencia, y llama “nombre propio” a las palabras o signos que denotan un objeto que se

constituye así en su referencia y el lenguaje natural en el que las palabras no siempre tienen referencia, pero conservan su sentido. Al hablar presuponemos una referencia pero no interesa hallar la referencia por la razón que no se exige su valor veritativo y por cierto, comprendemos las expresiones de un lenguaje sin necesidad de conocer su denotación. Pareciera verse movido por la necesidad de liberar al lenguaje de las cadenas de la referencia. Frege con la Lógica llega hasta el límite de la lingüística ya que reconoce en el uso diferencias lingüísticas en la palabra “que los hombres no conciben de la misma manera” aunque al hablar una lengua él llama sentido a algo que tendrían en común diferentes expresiones. Se puede expresar de modo distinto el mismo sentido, pero aún ese sentido no sería otro sino a condición de reconocer la “matización del sentido” y ésta no entra en consideración para la lógica.

Lacan habla de una nueva lógica. La exploración lógica como ilustramos con Frege, encuentra un límite en el lenguaje. Hay un indecible en el lenguaje que corresponde al registro de lo real. Esa falla determina el Discurso y con ello se abre el campo de la experiencia analítica. El diseño de la Lógica al relacionar el lenguaje con lo real (el número) permite localizar ciertas líneas que “hay que inventar” (2).

La lógica simbólica es el nombre genérico para los vastos desarrollos cuyo punto de partida fue la lógica-matemática de Frege. La Lógica proposicional, de funciones o predicados, permitió des-substancializar los enunciados, superando la clásica lógica aristotélica de substancias y atributos, Sujeto-Predicado (“S es P”). La cópula o enunciado atributivo desembocaba en paradojas que la lógica de Funciones, lograba superar. Pero estaban las relaciones, pues si bien los predicados podían formalizarse como funciones diádicas, triádicas, no especificaban las relaciones, tales como por ejemplo: “Juan dijo a Pedro que ama a María”. Se desarrolla así la Lógica de Relaciones.

La lógica importa al psicoanálisis. Está en Freud en su descubrimiento y en Lacan en su intento de formalizar su campo. La lingüística importa también al psicoanálisis; es ciencia por el algoritmo que la funda, Significante sobre significado y que Lacan además de reconocerlo agrega que esta relación va más allá del debate sobre lo arbitrario del Signo. Sostiene que hay que abandonar la ilusión de que el Significante representa al significado. Entonces, reformula el algoritmo saussuriano, sacando el paralelismo y absorbiéndolo en “pura función significante” (conservando la barra como indicador de la resistencia a la significación). La cadena significante por la noción de sustitución de un significante a otro exige que su lugar esté ya definido. Es una sustitución posicional y la propia posición requiere la cadena significante o sea sucesión-combinación; metáfora-metonymia, leyes formuladas por Jakobson.

Para acercarnos a esa difícil noción de “función significante” volvemos a la noción no definible de Función para Frege. En la Aritmética es una expresión en la cual un número va indicado indefinidamente mediante la letra “x” como por ejemplo “ $2 \cdot x^3 \cdot x$ ” donde la función es lo que hay además de la letra “x”. Lo que interesa es mostrar que el argumento no pertenece a la Función que por sí sola debe ser llamada incompleta, necesitada de complementación o no saturada; puede ser completada por un número, que se reconoce como argumento o valor; pero un número no es tampoco el signo del número. Los signos numéricos no son los números, así como las palabras no son las cosas. La función en matemáticas pasó a la lógica, llamada de Predicados porque la función es la manera en que un predicado puede enunciarse. Así “ser un niño” puede simbolizarse “F” absorbiendo la cópula y

manteniéndolo como función sin completar, porque no tendríamos para el lugar de argumento de quién lo predicaríamos. Su notación sería” F_x “. En psicoanálisis, siguiendo la misma línea, podemos afirmar que el significante es una expresión que no significa nada pero solo está hecha para significar a condición de efectuar una sustitución en el lugar vacío, o lugar de argumento, variable o valor que en la función muestra claramente en el lugar de la x; puede leerse: $F(x)$ ó $F(\quad)$. Esta posibilidad de sustitución en la función, es la misma que opera en la función significante, llamada así por Lacan o técnica por Freud y que en el lenguaje, toma el nombre de metonimia que en su desplazamiento hace posible la metáfora. Conforman así las dos vertientes del sentido en el campo que constituye el significante. Es preciso, además, por la estructura del Significante que “sea articulado” (con esto vemos cómo Lacan reemplaza el término “relación” por “articulación”) y además, componerse por las leyes de un orden cerrado. Y es así que nos presenta la Topología de la “Cadena Significante” “anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar”. Si se entiende que la metáfora brota entre dos significantes, de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significante (el significante oculto sigue en conexión metonímica) se entiende que es entre dos significantes que se ubica el punto preciso donde el sentido como “chispa” “esprit” emerge del sinsentido que hace desfallecer al sujeto y que se aloja en esa nueva palabra creadora de un nuevo sentido. Por ejemplo, en el verso “su gavilla no era avara ni tenía odio” se sustituye “Booz” por “su”; en “famillonaria” se sustituye en un embutido “familiar” por “fa”(3).

Respecto de la topología, y es así que volvemos a la lógica (aunque dicha noción no sea lógica sino geométrica y no euclidiana) para recordar que la relación entre los términos a la manera tradicional o es de inherencia (S es P) o es entre propiedades en la moderna lógica de relaciones y esto resulta lógicamente imposible; desemboca en un torbellino irremediable pues estamos obligados a ir al encuentro de nuevas relaciones indefinidamente. Los eslabones están unidos con otros, y ese lazo de unión es a su vez, un eslabón que también tiene dos extremos y cada uno de estos pide un nuevo eslabón que lo una con el primero. El problema consiste en encontrar la forma en que la relación “R” puede vincular a los términos y este problema es insoluble. Nunca podré saber si “R” relaciona a “x” con “y” (4); en la “Cadena Significante”, los eslabones sucesivos no están unidos por un eslabón. El eslabonamiento no es “entre” eslabones sino “de” eslabones. No es una relación “entre” ellos, sino el modo en que ellos están relacionados. Este hecho pone de relieve la fuerza irresistible con que nuestro lenguaje nos obliga a sustantivizar, proyectando así la sombra de una ontología. Se hace más comprensible por qué Lacan recurre a una topología. El ejemplo que da Lacan del niño que dice “tengo tres hermanos Pablo, Ernesto y yo”, no es sino porque se cuenta dentro, cuando enumera, y se cuenta fuera, cuando es el contador. La relación “R” es contada como una entidad numéricamente distinta de sus términos. Pero este mismo ejemplo, en el lenguaje nos abre a preguntarnos, si no es por las leyes del inconsciente, que excluido del campo e introducidas por Freud en su hallazgo, como nos vemos llevados a entender que tomar el lugar en la cadena significante, es lo único que nos permite entrever que es solo sustituyéndose en el discurso, que se revela en el lenguaje en uso, como es posible hacer que el lenguaje, nos nombre.

Hemos hecho un sucinto recorrido por la lógica que iniciamos con Frege a través de sus nociones de sentido y referencia y de función matemática que se incorporó al corpus lógico como Lógica proposicional. Así comprobamos que una Lógica nueva, no solo formalizó el lenguaje sino que cambió

el modo de la realidad: en la clásica estaba hecha de substancias y atributos (S es P) que en adelante se disolvió en predicados e individuos pasibles de satisfacerlos. También cambiaron sus leyes y con ellas la realidad nombrada. Entraba así, casi todo el lenguaje, denotado o no. Respecto del sentido, sigue reducido a la significación y lo que no significa es porque no existe. Es un sinsentido. Se mutila así el campo del sentido reduciéndolo a solo un Código a pesar de que Frege pretendió salvarlo llamándolo “tesoro común de pensamiento de la Humanidad”.

Se comprende que el psicoanálisis con Freud describiendo la técnica del significante, en su condensación y desplazamiento como leyes del Inconsciente y más tarde con Lacan, proponiendo las leyes de la estructura que no son otras que las leyes del Inconsciente, aspire a una nueva Lógica del Significante que logre avanzar en las vías que magistralmente quedaron marcadas.

NOTAS:

- (1) Frege, Gottlob, *Estudios sobre semántica*, Bs. As., Hispamérica, 1985
- (2) Lacan, *Escritos I*, “*La instancia de la letra o la razón desde Freud*”, Bs. As., Siglo XXI, 2002
- (3) Lacan, Jacques, *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del Inconsciente*, Bs. As, Paidós, 2004
- (4) Thomas Moro Simpson, *Formas lógicas, realidad y significado*, Bs. As. , Eudeba, 1975